

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0.02
Atrasado 0.03
Serie de 10 Nros. . . . 0.20
Suscripción anual . . . 1.50
id por trimestre . . . 0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Febrero 23 de 1919—Número 287

| SERIE 2

Gobierno Eclesiástico

CIRCULAR

Villavicencio, 16 de febrero de 1918.

MM. RR. PP. Curas Párrocos de Restrepo, El Calvario, Medina y San Martín.

Con esta me permito remitir a cada uno de SS. RR. cédulas de a \$ 1.00 y de a \$ 0.20 del Congreso Mariano, de las que me ha enviado S. S. Ilma. Sr. Dr. D. Leonidas Medina para que V. P., se digne hacer todo lo posible y las distribuya, dando a comprender a sus feligreses la necesidad en que se hallan, para conveniencia personal y patriotismo de ayudar, siquiera en esta forma, a la realización de la santa obra que se propone el comité organizador de los festejos y es el ensalzamiento por todo el pueblo colombiano, de María Sma. su Madre y Reina.

De VV. RR. afmo. Hermano en Xto. y María.

GABRIEL CAPDEVILLE

Contra el Calor

Cuando se piensa en aspirar un aire puro y cuando quieren que los calores del verano se disipen, visítense el "NUEVO SOL." La inmediata floresta del Parque "Ricaurte" y las bebidas frescas que en éste encuentran, hacen excelentemente agradable el clima de Villavicencio, y es de propiedad de José Antonio Turriago.

A los precios más módicos de la plaza vende vinos y también tabacos y granos.

El Nevado del Tolima

Para M. G.

Muy pocos son los viajeros que visitan la capital del Tolima en viaje de excursión al Nevado. La mayoría se detienen en Ibagué el tiempo requerido para atender a sus negocios y bien sea por la premura de aquel o bien por falta de voluntad, es lo cierto que raros son los que continúan su viaje hasta pisar la nieve que cubre el famoso cono que le da su nombre al Departamento.

A día y medio de Ibagué, siguiendo primero por un variado y pintoresco camino e internándose luego por una selva agreste, trepando continuamente, enterrándose en veces en el lodo hasta la rodilla y agarrándose siempre de palos y y helechos se hace la jornada a la cima del Nevado.

El agua escasea en el camino y solamente una insignificante quebrada, si es que tal puede llamarse a un tenue hilillo de agua que después de cuatro horas de pesado camino se encuentra en un limpio de la montaña serpenteando difícilmente por entre las breñas, sirve de oasis al sediento viajero.

En aquel sitio, fatigosos y desgreñados hicimos alto por primera vez mi amigo José Gregorio Franco; un muchacho ignacio vestido con pantalones de piel de perico ligero que hacían juego admirable con la fisonomía de nuestro guía; Páez, indio moreno y de recia contextura que cargaba nuestras provisiones y balijas y yo que cerraba la comitiva que intentaba pisar las faldas blancas del gigante de la Cordillera Central.

Después de un breve descanso durante el cual comimos panela, artículo indispensable en la excursión que nos propontamos hacer,

bebimos agua habilitando nuestros sombreros como vasijas y fumamos sendos cigarrillos, continuamos nuestro camino.

Dois horas más de subir y de rodar por entre el monte y salimos al aire libre, a la base del Nevado en donde nos detuvimos largo rato contemplando la blancura inmensa sobre un fondo azul diáfano del cielo de diciembre. Apareció ante nuestros ojos la mole de hielo y nieve en toda su majestad cenida en trechos por los colores del arco-iris y brillando en otros como espejo bruido herido por los rayos del sol.

La forma del Nevado desde el punto desde donde lo contemplábamos antojósenos ser la de un triángulo bastante irregular y cuyas aristas se forman y deshacen de continuo con el calor del sol semeando figuras caprichosas que completa la imaginación del atónito viajero.

Tras largo rato de contemplación y después de cruzarnos nuestras impresiones continuamos nuestra subida por entre frailejones y pajonales—entornos, con una fatiga que aumentaba tanto por la altura como por el pesado y continuo ejercicio.

Estos pajonales, resacos por el frío y por el sol van a morir repentinamente entre unas rocas calcinadas, cubiertas con una capa de arena cinicienta que despide un fuerte olor a azufre y por entre los cuales se desliza la nieve que cae de la parte alta del Nevado.

En estos arenales puede apreciarse perfectamente la formación volcánica del Nevado debido a las emanaciones sulfurosas del subsuelo y que producen en los viajeros que recorren aquellos lugares agudos dolores de cabeza. Aparte de esto las faldas del Nevado están surcadas por recias hendiduras que semejan cauces de materias inflamas muy semejantes a los que